



**1 de Julio de 2.006**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---

*Nuestra Madre comienza su mensaje:*



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz, porque Yo soy Faro de Luz y vengo con la Luz para todos vosotros, para vuestras familias y para el mundo entero, hijos míos.

¡Alerta!, ¡alerta, hijos míos! porque Satanás está devorando los corazones de aquellos hijos míos que van por el camino del Amor. Se visten como corderos y luego son lobos, y vienen para matar las almas de mis pequeños con su arrogancia y con sus mentiras. Mirad, son peores que las fieras, porque las fieras, hijos míos, matan para comer, pero estos lobos matan para ser ellos los dioses y hacerse, hijos míos, poderosos, y así van matando a los corazones débiles. Por eso estad alerta, hijos míos. Vosotros venid al Corazón de mi Hijo y a mí Corazón que no os falla nunca, por eso os digo que vengáis aquí, a mi Casa, para pedirme y para refugiarnos en mi Corazón.

Yo soy vuestra Madre, hijos míos, la Madre de todos los hombres, pero hay un sector de hombres, hijos míos, que van con maldad para aniquilar a estas almas limpias y puras, pero vosotros venid a Mí y refugiaos en mi Corazón. No hagáis caso, hijos míos, a aquellos que vienen malmetiendo y diciendo que Dios no existe y que su Madre, Yo, vuestra Madre, no soy Madre de Dios. Hijos míos, vosotros sí me conocéis, porque sois dóciles, y porque me amáis venís a mi Corazón. Por eso vengo Yo aquí, a este Lugar, para daros, hijos míos, la esperanza y el consuelo que necesitáis en vuestros corazones.

Pequeños míos, el hombre no se da cuenta de lo que se le viene encima. Yo no quiero ser catastrofista, hijos míos, no quiero dar catástrofes, pero así está, porque mi Dios, vuestro Dios, así lo quiere que el hombre lo vea. Como las angustias, hijos míos, del hombre están aquí y no se dan cuenta, hijos míos, de que un día van a ver esas catástrofes, y cuando las vean y ya no puedan salir, hijos míos, porque Satanás les llevará a su redil.

Hijos míos, esto es amor, mi Corazón es amor, Yo quiero que vosotros seáis amor. No os fieis de esos que vienen como corderos, hijos míos, y son lobos que vienen a matar vuestros cuerpos, no les hagáis caso, hijos míos, no hagáis caso de esos hombres que solamente quieren robar vuestros corazones. Id al Sagrario, hijos míos, a vuestro Dios, a mi Hijo de Amor, para que Él os dé la sabía y os dé el consuelo, hijos míos, que necesitáis para vuestros corazones. Yo estoy en el mundo salvando al mundo, por eso vengo aquí, para pedirlos, a vosotros también, que vengáis Conmigo para salvar a mis hijos, a esos que están perdidos y que se están perdiendo.

Hijos míos, muchos dicen que no hay Infierno. Hijos míos, ¡sí lo hay!, y allí van esas almas que no aman a su Dios, que son perversas y que no quieren saber nada de la Divinidad. Por eso, hijos míos, Yo se lo hice ver y se lo mostré a mis niños de Fátima, y lo vieron, como Teresa de Jesús, mi hija, como Rosa de Lima, y como tantos y tantos hijos míos que ya están en el Cielo. Hijos míos, el infierno es para toda la eternidad, y no ver el rostro de vuestro Dios, mi Dios, es la angustia y la tristeza del hombre, toda la vida, toda la eternidad. Porque esto, hijos míos, se acaba; ochenta, noventa, cien años, pero después es para siempre. Por eso vengo Yo, hijos míos, para decílos: “venid a mis brazos que Yo os salvaré, y haced aquello que mi Hijo quiere, amor, amor y amor”.

Estad unidos, hijos míos, familias, maridos, esposas, hijos, todos uniros en el corazón de mi Hijo y en mi corazón, porque mi Hijo es el que salva. Hijos míos, ningún hombre puede salvar, nada más que mi Hijo. Por eso estoy en todos los rincones del mundo dando mensajes al mundo, para que con mis mensajes vean que su Madre los quiere y los quiere salvar. Como aquí en Faro de Luz y en tantos lugares del mundo, hijos míos, Yo doy mi palabra, mis mensajes, para la salvación de las almas.

Pedid, hijos míos, por vuestra España, por vuestra España. Hijos míos, qué tiempos tenebrosos ya está padeciendo, y a esas almas sencillas les están arrebatándoles sus corazones con la maldad de los hombres. Por eso haced penitencia, hijos míos, haced oración, porque Satanás ya ha entrado en la naciones y sobre todo en los líderes de esas naciones, porque quieren ser, hijos míos, dioses y son lobos, fieras de rapiñas, para quitar la bondad y el corazón de los pequeños, de mis hijos de amor. Pedid por ellos, hijos míos, por todos, por todos, hijos míos, porque son vuestros hermanos y están confundidos, pero vosotros con la oración, con el corazón de mi Hijo y con mi corazón, salvaremos a la humanidad, y así ellos verán el rostro de su Dios, al que ahora no quieren ver.

Hijos míos, orad, orad, orad, venid a este Lugar donde Yo me manifiesto y estoy siempre cuando uno de mis hijos me pide auxilio aquí, en mi Casa Faro de Luz. Caminad, hijos míos, y llevad el Evangelio de mi Hijo y los mensajes que Yo os doy, para que el mundo conozca que la salvación del hombre es su Dios, mi Hijo de amor. Seguid rezando, hijos míos, seguid rezando, porque Yo estoy aquí y os pido que me pidáis, que le pidáis a mi Corazón todo aquello que vosotros necesitáis y queréis. Sed, hijos míos, ejemplo para el mundo con vuestra humildad. Hijos míos, sed valientes y seguid, hijos míos, caminando y venid a este Lugar para coger fuerza y para llevar a todos vuestros hermanos el aroma de mi corazón.

Pedid por los Sacerdotes, mis hijos los Sacerdotes, y pedid que haya vocaciones sacerdotales y religiosas. Pedid, como mi hijo en el segundo misterio quería pedir, vocaciones sacerdotales y religiosas; él llora porque ve que muchos Sacerdotes no llevan el camino de su Dios. Por eso vosotros, hijos míos, haced mucha penitencia, haced oración por ellos, porque necesitan también la oración de todos vosotros.

Os amo y os quiero, hijos míos, y os doy mi bendición. Seguid, hijos míos, caminando y viniendo a este lugar santo, y pedid a mi Hijo y a Mí por todo aquello que necesitáis vosotros, vuestros hijos, vuestras familias y por el mundo. Pedid mucho, hijos míos, por España, en especial por el País Vasco, Cataluña, Andalucía y Galicia, pedid, hijos míos.

Os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios Padre Señor Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos. Os amo tanto, hijos míos. A cada uno os llevo en mi Corazón y, como ya os dije hace tiempo, voy haciendo una alfombra con los Rosarios que vosotros rezáis, que es la oración predilecta de mi corazón, para que un día vosotros piséis por esa alfombra y Yo poder llevaros al Trono de mi Dios, vuestro Dios, para que allí cantéis las Glorias a vuestro Dios, mi Dios y Señor.

Adiós pequeños, adiós hijos míos...

*Ntra. Madre en Faro de Luz*